

Hay coordinadoras que intentan cruzar el pantano y se hunden. Su plumaje es de esos.

DIRECTORA GENERAL: CARMEN LIRA SAADE ■ DIRECTOR FUNDADOR: CARLOS PAVAN VELVER ■

VIERNES 12 DE DICIEMBRE DE 2003 ■ MEXICO D.F., AÑO VEINTE ■ NUMERO 6930 ■

## Ratifica el Senado a Ortiz para un periodo de seis años más en BdeM

■ Obtuvo 84 votos en favor y 17 en contra; 9 abstenciones

ANDREA BECERRIL Y GEORGINA SALDIERNA ■ 24

## Preparan cateos en propiedades de Nazar Haro y De la Barreda

■ 20 y 21

### ECONOMIA MORAL

#### JULIO BOLTVINIK Guerra fiscal

PAG 29

### COLUMNAS

ASTILLERO • JULIO HERNÁNDEZ LÓPEZ

4

DINERO • ENRIQUE GALVÁN OCHOA

26

MEXICO SA • CARLOS FERNÁNDEZ-VEGA

28

GABRIELA RODRÍGUEZ 22

JAIME MARTÍNEZ VELOZ 22

LUIS JAVIER GARRIDO 23

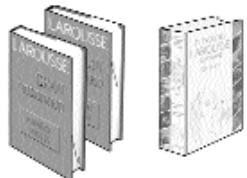
HORACIO LABASTIDA 23

JOSÉ CUELI 4a

LEONARDO GARCÍA TSAO 12a

### OPINION

Recorte y gane:  
19 aniversario de  
La Jornada



**Semana A-14**

Cupón válido para la promoción de Dictionnaires LAROUSSE.

\* Promoción válida hasta agotar existencias

# Ríos de fieles en busca del milagro guadalupano

## Juan, un migrante, pide a la Virgen protección en su travesía hacia Estados Unidos

■ JOSE ANTONIO ROMAN

Con el peso del desempleo y la tristeza de la inminente partida, Juan, joven originario de la comunidad guerrerense de Tapayoltepec, se convertirá en un migrante más que, entre el martes y el miércoles próximos, intentará cruzar la frontera con Estados Unidos, con el objetivo de llegar a Atlanta.

Por ahora, tras recorrer lentamente el atrio mariano, de rodillas, sólo alcanzará la puerta principal de la Basílica de Guadalupe. "Vengo a despedirme", dice con voz entrecortada y con los ojos llenos de agua; voltea a ver a Eloide, diminuta joven con facciones de niña, quien ya carga en sus brazos a Ulises, de apenas año y medio. Ellos son una de tantas, de miles de familias, con una historia a cuestas que cree que el milagro guadalupano la puede cambiar.

Sobre las espaldas de Juan, de 21 años de edad, pende una mochila con algo de ropa y algunas cobijas enrolladas que más tarde servirán para pasar la noche en un rincón de la Basílica. Los sarapes son cubiertos por una bandera nacional y sobre ella un cuadro de la Virgen del Tepeyac. Así recorre los más de 60 metros que hay entre la entrada al atrio y la puerta más cercana del templo. Eloide lo acompaña con paso lento, por momentos se adelanta, luego se detiene, espera, se cansa y baja al piso a Ulises, que también quiere caminar.

El reloj del carillón marca casi las tres y media. El atrio empieza a tener cada vez una mayor afluencia de peregrinos, de los miles y miles que llegan cada año en estos días al santuario mariano para celebrar a la Virgen de Guadalupe; poco a poco, mientras la tarde vaya cediendo su lugar a la noche, se irán agotando los espacios libres en esos 20 mil metros cuadrados que tiene la plan-

cha del atrio, con capacidad para unas 70 mil personas. Pero a esa hora de la tarde todavía se puede caminar sin problemas.

Juan Acosta, Eloide Reyes y el pequeño Ulises llegaron ayer a la ciudad de México, y

enviar dinero y empezar a cubrir los 20 mil pesos que pidió prestados para pagar al coyote. Ella pedirá lo mismo: que les vaya bien a todos.

Ulises ni siquiera sabe por qué está ahí, frente a la imagen de la Guadalupe. No

Terminó la preparatoria y ya no hubo dinero para seguir el estudio; "pero ni siquiera con prepa encuentras chamba", dice, con voz audible, pero que se diluye cuando menciona que tendrá que dejar a su familia por un tiempo. Ellos, Eloide y Ulises, continuarán en la casa de sus papás.

Los tres, él de rodillas y Ulises cargado en los brazos de su madre, llegan hasta las primeras bancas de la Basílica, en el costado poniente del altar mayor, y de ahí al pasillo eléctrico para ver, para pedir de cerca a la Guadalupe el milagro, los favores, el cumplimiento de los deseos. Pero el personal de vigilancia tiene prisa, tiene órdenes expresas de no permitir que las personas permanezcan más del tiempo permitido debajo de la Virgen. De inmediato los desalojan.

Una señora de unos 50 años, de tez blanca y vestimenta humilde, desafía al guardia con una mirada de súplica y con la mano derecha le hace la seña que será tan sólo "un momentito"; su rostro refleja pesadumbre y gran preocupación. Llorosa, se alista para arrodillarse. "¡Muévase!", ordena el guarur. Ella le ruega otra vez que la deje hincarse "un momentito". El guardia le pide de mala gana que no obstruya el pasillo eléctrico, ese que tarda 15 segundos en hacer el recorrido frente a la imagen. "¡Hágase a la orilla!", le exige.

Pegada a la pared, de rodillas, con la mirada clavada en la imagen de la Virgen de Guadalupe, la señora parece que no se da cuenta de las miradas que le ven llorar; absorta en sus pensamientos, no deja de hablar en voz muy baja, casi como susurro, dirigiéndose a la imagen estampada en la tirma de Juan Diego, indígena vidente que, según la creencia católica, tuvo las apariciones hace 472 años.

El pasillo eléctrico, ubicado atrás y abajo del altar mayor,



Arribo de peregrinos al santuario mariano para celebrar a la Virgen de Guadalupe

de la Central de Autobuses del Sur se trasladaron de inmediato al Cerro del Tepeyac; estarán en la capital del país escasamente un día. El vino a despedirse de la Virgen y a pedirle el favor, el milagro, de cruzar sin problemas la frontera, encontrar rápidamente al paisano que ya lo espera y trabajar para

sabe que su papá vino a despedirse.

Luego de la primera misa de este viernes, Juan llevará a su esposa y a su hijo a la terminal para que tomen el autobús de regreso a su pueblo, para luego empezar su camino rumbo al norte, en busca de trabajo y una oportunidad que no encontró en su tierra.